



EL BUDISMO

ENRIC AINSA I PUIG

EL BUDISMO

INDICE-

Introducción	3
1. Lo indefinible	4
2. Buda	6
a) Vida y leyenda	7
b) La iluminación	8
c) La representación	9
3. La doctrina	10
a) El fundamento: el sufrimiento universal	10
b) Alcanzar el nirvana	13
4. El culto	15
a) Los monjes	15
b) Los laicos	16
5. Las corrientes del budismo	19
a) El Pequeño Vehículo	19
b) El Gran Vehículo	20
c) El Vehículo tántrico	22
6. La expansión del budismo	23
a) El budismo tibetano: el lamaísmo	23
b) El budismo chino	24
c) En Japón	25
d) En Europa	25
7. Budismo y espíritu occidental	27
a) Su tolerancia	27
b) Originalidad del budismo	28
Bibliografía	31

INTRODUCCION-

He intentado recoger una visión global del budismo, aunque -como neófito en el tema- creo que sin ser consciente de la dificultad que eso representa. De todos modos, y si su contenido es correcto, creo que me servirá como una buena herramienta de trabajo y referencia para con el budismo, tanto en la docencia como en la puesta al día personal.

He creído interesante intentar apuntar algunas ideas que pudieren explicar, a 'grosso modo', el enfrentamiento lógico del budismo y de las religiones orientales en general, con la tradición judeo-cristiana; y este es el motivo del último punto. En este sentido, cabe decir que mi proceso intelectual personal de acercamiento a un intento de superación de la racionalidad propugnado por Nietzsche, ha provocado la redacción de esa breve dialéctica entre la mentalidad budista y la occidental.

1. Lo indefinible.

Que el Budismo es difícil de definir se comprueba en el mismo momento en que uno quiere contar sus adeptos o fijar sus límites geográficos. Las estadísticas oscilan entre los 250 y los 551 millones, casi el doble. Si es relativamente fácil contar los budistas de Bengala del norte, de Ceilán, de Birmania o de Tailandia, la cosa es mucho más delicada cuando se habla del Tíbet y casi imposible cuando se piensa en China o en el Vietnam.

En efecto, el budismo, en especial el del 'Gran vehículo'¹, tiene unos contornos poco definidos. Además, está íntimamente entrelazado con el confucianismo² y con el taoísmo³, hasta el punto de que es muy pretencioso querer determinar a cuál de estas tres religiones pertenece un chino. Finalmente, tampoco resulta cómodo distinguir en qué medida el adepto del tantrismo⁴ en el Tíbet o de algunas sectas japonesas sigue siendo auténticamente budista.

Se comprende ya que esta imprecisión se debe esencialmente a la naturaleza misma del budismo. Por un lado, no está estructurado en una institución, en una iglesia con sus fronteras dogmáticas, sus jefes, su jerarquía, su credo y su capital. Hay comunidades budistas con sus ritos propios. Y hay corrientes y sectas budistas. Hay budistas con prácticas y hasta creencias diferentes. Pero no hay una iglesia budista.

Religión o sabiduría.

Por otra parte -y aquí está la explicación de lo que he dicho-, se puede incluso preguntar si hay una religión budista. Apenas puede decirse que sea una doctrina. La de Buda sería más bien la de que no lo es. Se trata sobre todo, como en el caso del hinduismo, en el que se inspira, de una mentalidad profunda que impregna a la vez la visión del mundo y el comportamiento cotidiano a lo largo de toda una existencia

1 Budismo popular, cf. punto 4.b)

2 Doctrina del sabio Confucio (551-479 a.C.). Basándose en la virtud, es decir, en el respeto al puesto justo que cada uno ocupa en la sociedad.

3 Doctrina atribuida a Lao-Tse (o Lao-Tseu, autor presunto del libro que lleva este nombre, del siglo III a.C.). Su principio es el 'tao', unidad primordial del ser, que unifica los principios opuestos del 'yang' y del 'yin'. La sabiduría está en el reposo de la sumisión al destino.

4 Rama del hinduismo: culto a la energía femenina.

dedicada a la nada. Hay una sabiduría budista. Pero lo mismo que Buda tiene numerosos rostros impenetrables, el árbol fecundo del budismo tiene muchas ramas.

Dicho esto, ¿qué es el budismo?

Es una sabiduría derivada de las creencias del hinduismo, pero en reacción contra el ritualismo excesivo del brahmanismo. El budismo es un hinduismo reformado que conserva los fundamentos del mismo: la necesidad de liberarse de las apariencias, la reencarnación y la importancia de una meditación que implica al cuerpo.

Para algunos historiadores, el budismo nació simplemente de la lenta evolución de una secta hinduista. Para los brahmanes, el budismo es una herejía como el jainismo⁵. Para otros, el budismo tuvo realmente un fundador, un sabio del que podemos conocer la historia, fijar algunos datos de su vida, narrar sus hechos.

5 Religión fundada por un contemporáneo de Buda, el príncipe Vardhamana Jnata; religión del desprendimiento y del ascetismo.

2. Buda.

Resulta difícil trazar los linderos entre su historia y lo que la leyenda ha hecho con ella.

Vida y leyenda.

Su verdadero nombre era Gautama, apellidado Siddharta -el que ha conseguido su objetivo- o Sakyamuni -el sabio de los sakya-; habría nacido el año 560 a.C.⁶, de una casta de nobles guerreros. El lugar de su nacimiento fue Kapilavastu, en los confines del Nepal, donde reinaba su padre Shuddhodana, del clan de los sakya⁷. Su madre llevaba el nombre de Maha Maya⁸.

Según una leyenda, habría sido engendrado en el vientre de su madre bajo la forma de un pequeño elefante, y ella lo habría dado a luz, de pie, apoyada en una rama de higuera. Un dios habría recogido al niño en unos pañales.

Más probablemente, su madre murió después de su nacimiento, y Gautama fue educado por una tía llamada Mahaprajapati, y por su padre. Este se habría esforzado en preservarlo de todo peligro y de toda visión de las miserias del mundo. Educado como un joven príncipe, se habría casado a los dieciséis años con su prima Yashodara. La tradición cuenta que la habría obtenido después de su triunfo en un concurso de tiro con arco en el que su flecha habría traspasado siete árboles. Ella le dio tres hijas y un hijo, llamado Rahula.

Rico, elegante, inteligente, el príncipe llegó a los veintinueve años en medio de placeres y festejos. Hacia esa edad, el encuentro con un anciano, con un enfermo, con un cadáver y con un monje pidiendo limosna, le movió a reflexionar sobre la enfermedad, la vejez y la muerte. Abandonó entonces hastiado los placeres y la gloria, en el mismo momento en que su esposa daba a luz. Y así, después de haber cumplido con sus deberes de tener descendencia, habría podido seguir finalmente su vocación de asceta.

La leyenda dice que, guiado por su fiel cochero Chandaka y por su caballo

6 O probablemente el 558.

7 O Shakya.

8 En sánscrito, al universal ilusión.

Kanthaka, se refugió en lo más profundo del bosque, cambiando sus trajes de seda por un vestido de harapos.

a) Sentido de una experiencia.

En este momento de la historia de Buda, no es posible dejar de hacer algunas observaciones. Las primeras tienen que ver con lo anecdótico.

El cochero, en el hinduismo, pero también en otras mitologías, desempeña una función simbólica importante, junto con el caballo, preferentemente alado como Pegaso o como el que se llevó Mahoma. Pero más aún se encuentra en esta renuncia de Buda un tema común a todas las grandes religiones: el retiro del mundo y el rechazo de las tentaciones: riqueza, poder. Buda se retira al bosque como Jesús y Mahoma al desierto: lo mismo que Jesús ante el maligno, Buda rechaza la realeza temporal y los placeres de la existencia. ¿Es que sólo se encuentra a Dios en el desprendimiento y en la soledad?

Gautama conoció esta soledad buscada durante siete años -otra vez un número simbólico-. Sometiéndose a una dura ascesis, a imitación de los brahmanes⁹, meditó largamente en el sufrimiento y la muerte. La leyenda lo describe, sucesivamente, sentado sobre sus talones, contentándose con un grano de arroz diario, o imitando la rigidez de los cadáveres.

Pero siete años de privaciones y de meditación le convencieron de que las maceraciones del cuerpo no conducen a la verdad y a la salvación, como tampoco lo hace la búsqueda de placer. La perfección no está en los extremos, sino en la 'vía media'.

Enseñanza.

Tal es la experiencia que constituye lo esencial de la enseñanza del que habría de merecer el nombre de 'Buda', el Despertado. Todo es sufrimiento. Pero el sufrimiento puede ser superado. Y el método para ello es muy sencillo, accesible a todos, ya que todos los seres son iguales. Sin embargo, no se trata tanto de practicar unos ritos como de cambiar el corazón, de vaciarlo de todo deseo y de toda ilusión.

2.2. - La iluminación.

9 Otros relatos lo muestran siguiendo las enseñanzas y experiencias de los gurús: Arada, Rudraka y su yoga.

La iluminación liberadora habría tenido lugar cerca de la aldea de Uruvilva, mientras Gautama, sentado al pie de una higuera, recibía la ofrenda de arroz de una joven. Al tirar la escudilla al río, vio cómo remontaba la corriente. Lo mismo que ella, él iba a subir también a la fuente de toda la verdad.

"Yo no enciendo fuego para el altar; avivo una llama que hay dentro de mí. Mi corazón es la hoguera".

Gautama, convertido ya en Buda, vaciló en proclamar esta revelación. Lo mismo que Jesús y Mahoma, se vio asaltado de dudas sobre su misión. Los demonios de las tinieblas le provocaban y atacaban; los dioses parecían abandonarlo. Habiendo vencido finalmente esta oscuridad, Buda se decidió a predicar las cuatro santas verdades.

Fue en un parque, cerca de Benarés. Se le unieron cinco monjes¹⁰; luego, como el publicano Mateo, un joven hijo de un banquero buscó también refugio en la pequeña comunidad, la 'Sangha'. En adelante, durante cuarenta y cuatro años, Sakyamuni recorrió el país predicando, atrayendo a discípulos cada vez más numerosos¹¹ y enviando misioneros a las regiones vecinas.

Murió en el 480 a.C., en Kusinara -en el Kasia actual-, en medio de sus bhiksus¹². Como Jesús o Sócrates, exhortó a los miembros de la pequeña comunidad a que no le llorasen, sino a que vieran en su muerte la liberación definitiva que les espera también a ellos, si permanecen fieles a sus enseñanzas.

Se incineraron sus restos. Pero, desgraciadamente, en contra de las recomendaciones de Buda, sus discípulos se disputaron sus huesos. Y finalmente levantaron torres, estupas, para conservar y venerar sus reliquias. primera y última traición.

Representación.

Esto me da ocasión para decir algunas palabras sobre las maneras de representar a Buda.

10 Sadhi: santo que ha renunciado a la sociedad.

11 Se citan: su hijo Rahula, Ananda, el preferido, el rey Bibisara, el generoso, el monje Sariputraæ

12 Discípulos.

En el arte primitivo no tiene figura humana, sino que es evocado por sus símbolos¹³: el árbol de la iluminación y de la sabiduría, la rueda de la ley, signo de majestad y de encadenamiento sin fin de las causas y de los efectos.

Más tarde, su rostro se inspirará en la estatuaria griega y en las figuras de Apolo, aunque conservando los ojos ligeramente sesgados de su raza. Lo que impresiona en estas imágenes de Buda, es su sonrisa: una sonrisa enigmática, benévola y serena.

13 También Jesús fue representado por sus primeros discípulos bajo el signo de un pez, jugando con el sentido de *ichthys* ; en el islam, la letra nûn representa también el pez de Jonás y simboliza por tanto la resurrección.

3. La doctrina.

¿Qué es lo que dice entonces esta boca secreta? ¿Cuál es el credo budista? Está contenido en el 'sermón de Benarés', que provocó la conversión de los cinco primeros monjes budistas. Se le llama generalmente las 'cuatro santas verdades'. Pero, antes de penetrar en su expresión y en su estudio, quizás haya que precisar la noción de credo budista.

En efecto, en el budismo no se trata ni mucho menos de un 'creo en Dios'. Al contrario, se podría decir que el budismo es una religión atea, o por lo menos agnóstica¹⁴. Esta afirmación significa, en primer lugar, que Buda no es sobre todo un profeta como Jesús o Mahoma. No anuncia a Dios. No lo revela. No pretende nunca hablar en nombre suyo. El budismo no es ni Evangelio ni Corán dictado por Dios.

La revelación de Buda es precisamente que no hay verdad revelada. No hay ningún dios que hable por labios de Buda. Lo que él predica no es ni el mensaje de dios, ni la salvación de las almas, sino la liberación posible de cada uno por la adhesión a las verdades totalmente humanas que ha descubierto .

El fondo de la doctrina de Buda es que todo pasa. Todo no es más que apariencia. A diferencia del hinduismo primitivo, Buda no cree que haya ni un alma universal ni un alma individual. El mundo no tiene comienzo. Tampoco tiene creador. Fue un gran filósofo budista del siglo V d.C., Yacomitra, el que declaró: "Los seres no son creados ni por dios, ni por el espíritu, ni por la materia". Todo es ilusión. Dios mismo es ilusorio. La única realidad es el dolor universal. Este es el grande, el único descubrimiento de Buda.

a) El fundamento: el sufrimiento universal.

Tal es la iluminación de las cuatro santas verdades. El budismo descansa en este fundamento, en esta constatación que marca el comienzo del Sermón de Benarés: "El nacimiento es dolor, la vejez es dolor, la enfermedad es dolor, la muerte es dolor, la unión con lo que uno no ama es dolor, no obtener lo que uno desea es

¹⁴ Para el agnóstico, evidentemente lo absoluto quizás existe, pero quiero remarcar que jamás es accesible al espíritu humano.

dolor".

Este descubrimiento es la base de las cuatro santas verdades. Responden a las cuestiones esenciales de la filosofía: ¿Qué es el ser? (la cuestión ontológica). ¿De dónde viene el sufrimiento? ¿Y cómo librarse de él? (la cuestión ética).

Primera verdad: el 'yo' no existe.

Es la primera verdad. El ser no es más que un ensamblaje momentáneo y fugaz de elementos efímeros. 'Yo pienso, luego existo', dice Descartes, basando la realidad del ser sobre el sujeto pensante. Para Buda, por el contrario, no hay 'yo', sino solamente un conjunto de cinco elementos: el cuerpo, las sensaciones, las representaciones, las formaciones y el conocimiento. Ninguno de estos elementos constitutivos del yo es el 'yo'. Para toda religión, incluido el hinduismo, el ser es un cuerpo habitado por un alma, una chispa de lo divino. Para el budismo, el ser se reduce a una simple apelación. 'Yo' es solamente el nombre que le damos a esta unión provisional de elementos. Fuera de esta designación, no hay realidad. El ser no existe más que por el apego a esta apariencia de ser.

Segunda verdad: todo apego es sufrimiento.

Esta segunda verdad se deduce naturalmente de la primera. Lo que nos hace sufrir es nuestra voluntad de vivir, nuestro deseo de existir y perpetuarnos, nuestro miedo permanente de perder lo que creemos ser. Nos gustaría vivir eternamente, y morimos. Nos gustaría ser felices sin cesar: he aquí el origen de nuestra desdicha. Si estamos en el sufrimiento universal, es porque deseamos retener los placeres vanos de una vida que no es nada. Nuestro deseo de vivir apegándonos a esas apariencias no puede menos de provocar la decepción incesante del sufrimiento humano.

Tercera verdad: el despegarse de todo.

Por consiguiente el remedio a este sufrimiento no puede ser más que el desprendimiento universal. Hay que ,atar en nosotros el deseo. E incluso aniquilar en nosotros la sed de vivir.

En teoría, esta aniquilación liberadora exige el conocimiento de los encadenamientos de las doce causas de la existencia o, mejor dicho, de las

existencias anterior, presente y renaciente. Y la causa principal de este encadenamiento es la ignorancia, que desaparece con la asimilación de las cuatro santas verdades. Conocerlas es dar los primeros pasos por el camino de la salvación.

Prácticamente, estos primeros pasos empiezan por seguir, como el mismo Buda, el camino de todas las renunciaciones. Renuncia al confort, a la seguridad, al amor, a la familia, a un oficio, a la amistad. Es lo que pide Cristo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. El que quiera ganar su vida, la perderá". Pero el desprendimiento del que habla Buda no es una cruz o un sufrimiento. Tiene que ir acompañado del sinsabor por lo que el asceta abandona. No sólo hay que dejar el mundo. Hay que ignorarlo. Más aún, la renuncia no es más que un paso previo. De lo que conviene desprenderse es de la satisfacción misma del desprendimiento. Lo que hay que aniquilar en uno mismo es también la sed de conocer, el placer de discutir o de convencer. Hay que eliminar incluso la preocupación por la opinión de los demás y por la estima de uno mismo, hasta el deseo de obrar bien y de saborear la paz de una conciencia tranquila. Tal es la condición primera de la salvación.

Cuarta verdad: practicar la meditación pura.

De esta manera, el neófito está preparado para acceder a la verdad suprema: la cuarta santa verdad, la que conduce a la extinción de todo sufrimiento. Constituye de algún modo la ética budista: el noble camino de las ocho virtudes, a saber, fe pura, voluntad pura, lenguaje puro, acción pura, aplicación pura, medios de existencia puros, memoria pura, meditación pura. Esta purificación de ha de alcanzar el hombre en todas sus dimensiones es un constante desprendimiento, una abstracción progresiva e incesante de todas las cosas y de todos los deseos.

Culmina en la dhyana, la meditación pura. El que quiere alcanzarla tiene que empezar, no por mortificar su cuerpo u olvidar a sus semejantes, sino por renunciar a poseer y hasta a desear unos bienes, una función, una reputación, un título, un nombre. Tiene que olvidarse de sí mismo para atestiguar a todas las criaturas una comprensión, una benevolencia, un espíritu de servicio universal.

La historia del príncipe Kunala ilustra esta benevolencia característica. Amado por su suegra, rechazó sus proposiciones. Ella le hizo arrancar los ojos. Pero ciego, él

bendijo a su verdugo por haberle liberado así de todos sus apegos terrenales. Sin ojos, puede contemplar mejor la sabiduría, y se pone a recorrer el país como mendigo. Su padre, al enterarse de la maldad de la reina, quiere hacerla ejecutar. Pero Kunala le pide que la perdone. "Mi corazón está lleno de benevolencia por la que ordenó sacarme los ojos. Si digo la verdad, que mis ojos vuelvan a ser lo que eran". E inmediatamente sus ojos brillaron como antes.

A imagen de Kunala, es por este dominio sobre sí mismo y por esta magnanimidad y benevolencia como puede el sabio conocer la 'meditación pura'. Se comprende que esta purificación absoluta sólo podrá ser alcanzada por algunas personas selectas. Por eso el budismo propone numerosos ejercicios a los que aspiran a la iluminación.

El principal de estos medios es el yoga. Es una disciplina progresiva cuyas etapas, siguiendo las cuatro verdades santas, permiten controlar los sentidos, someter la imaginación y la sensibilidad hasta poder fijar el vacío. En la base de esta ascensión hay una gimnasia respiratoria, un dominio del aliento y de la mirada que conducen a la concentración espiritual. Este largo recorrido puede ocupar varias vidas. Y sólo al final de sucesivos renacimientos es como el 'merecedor' llega al nirvana.

b) Alcanzar el nirvana.

En el hinduismo este término significa la unión del alma individual (el atman) con el alma universal (el brahman). El nirvana búdico es más difícil de definir y de comprender. El mismo Buda tuvo que apelar a parábolas sibilinas para intentar explicarlo. En sánscrito significa 'extinción'. Lo mismo que se extingue una lámpara al faltarle aceite, el hombre que no alimenta el fuego de sus deseos se apaga definitivamente. Y se libra entonces de las reencarnaciones.

El nirvana es la abolición de toda voluntad, de todo deseo, de toda sensación, de todo cambio, de todo devenir. No es ni la eterna bienaventuranza, ni la nada absoluta, sino un estado inimaginable de inconsciencia absoluta y de no-ser.

Para el budismo popular, esta concepción un tanto inaccesible se encarna en un lugar imaginario. Esta 'estancia inmutable', en la que el difunto conoce finalmente una

especie de existencia inmortal despojada de todos los tormentos de la vida terrena, está muy cerca del paraíso.

Sea de ello lo que fuere, lo que importa no es tanto saber qué es el nirvana como buscarlo. Ahí está lo esencial del budismo que, más que una religión y una filosofía, es una disciplina para alcanzar la suprema serenidad, la liberación de las reencarnaciones en que nos encierra el deseo de vivir.

La moral budista no es ni un código de prohibiciones, ni siquiera un decálogo de mandamientos. es una actitud universal frente a la existencia. Para el budista más que obrar bien o de ser caritativo, se trata de evitar todo lo que pueda hacer daño a una criatura. El sabio budista es impassible, sereno, pero benévolo.

4. El culto.

Una vez esbozada, ya que no explicada, la doctrina de Buda, queda por ver cómo se vive el budismo. Es decir, examinar la vida de las primeras comunidades, y el culto budista.

a) Los monjes.

Los primeros compañeros de Buda fueron cinco monjes del Sermón de Benarés, la primera 'Sangha'. La comunidad budista es ante todo una comunidad de monjes-mendicantes.

Porque la sabiduría y la meditación de las cuatro santas verdades suponen un estado monacal. El budismo sólo es practicado plenamente por las cofradías de monjes que acompañan al maestro por sus caminos, mendigando y escuchando su enseñanza.

Tampoco son ellos, propiamente hablando, sacerdotes; solamente discípulos y modelos. Con el ejemplo de su comportamiento, enseñan la nueva religión a la que ellos se convirtieron.

Las mujeres sólo son admitidas en estas cofradías con muchas precauciones. La primera fue la madre de Buda cuando se quedó viuda; después de haberla rechazado, Buda la aceptó tan solo para evitar que viviera solitaria y vagabunda. Luego se impusieron reglas muy severas -ocho- a los postulantes. Y las mujeres vivieron siempre retiradas de los monjes. Según el mismo Buda, "una monja, aunque tenga cien años, tiene que venerar a un monje, levantarse cuando se encuentre con él, saludarle con las manos juntas y honrarle, aunque él hubiera recibido las órdenes aquel mismo día".

La entrada en la orden.

Para ser 'bhiksu', hay que recorrer dos etapas. La primera tiene lugar, lo más pronto a los dieciséis años. Es la 'pravrajya', salida del mundo. Presentado por un maestro a la asamblea de los monjes, el futuro novicio se compromete a confiarse a los 'tres refugios' y a observar los 'diez preceptos'. Una vez admitido, el novicio recibe su vestidura amarilla y mendiga durante todo el día en compañía de su maestro.

Después de varios años -cuatro por lo menos-, viene la segunda ordenación: la

'upasampada', la entrada. Es un verdadero examen en el que el postulante tiene que demostrar tanto su buena salud como su plena libertad.

Pero el nuevo 'bhiksu' puede dejar libremente la orden en que ha entrado, o bien ser excluido de ella por faltas graves: la fornicación, el robo, el homicidio, la impostura.

Los ritos comunitarios.

Fue para estos religiosos para los que se crearon los primeros y verdaderos ritos comunitarios.

Están en primer lugar las dos ceremonias mensuales de confesión, los días de novilunio y de plenilunio.

Esta confesión se desarrolla en ocho partes, con interrogatorio, introducción y catálogo en el que se clasifican las diversas faltas, luego los pecados 'indecisos' y finalmente los pecados 'capitales': unos abren a la absolución y otros conducen a la exclusión temporal o definitiva.

El culto monástico sigue girando en torno a la celebración de las fiestas.

Hay tres principales, que marcan el cambio de estación y recuerdan al mismo tiempo, como en la mayor parte de las religiones, los momentos importantes de la vida del fundador.

Son: la 'pravarana', al final de la estación de las lluvias; el día de luna nueva de abril, aniversario de la entrada de Buda en el nirvana; y para la llegada de la primavera, la conmemoración de la victoria de Buda sobre el diablo Mara.

b) Los laicos.

Pero el 'sangha' comprende también a los fieles que se quedan en el mundo. Son los laicos¹⁵. Su función principal es la de hacer vivir a la comunidad con sus dones, y más concretamente servir a los monjes. En efecto, éstos, aunque no tienen que comer -y predicar- más que una vez al día, sólo pueden vivir de limosnas. A medida que los monjes, abandonando su vida errante, se situaron en las casas que les dieron, la tarea de los laicos se fue haciendo más pesada: no sólo tienen que mantener a los monjes, sino también el convento y sus dependencias.

15 O 'upasikas'; en Camboya, donde está sólidamente implantado el budismo, se pasa del estado de 'upasikas' al de monje.

Los 'upasikas' se esfuerzan, según su capacidad, en seguir las enseñanzas de Buda, pero sin regla precisa, y sin más esperanza que la de renacer como monje en una próxima reencarnación. Sin embargo, para ayudarles, se estableció para ellos un culto popular.

El culto popular.

Esta piedad para uso de los humildes se manifiesta en la veneración de las reliquias y estatuas de Buda y en las peregrinaciones. Pero hay que recordar que esto va evidentemente en contra del espíritu profundo de la enseñanza y de la doctrina de Buda. En efecto, Buda, en contra de los brahmanes, predicaba que los dioses son también una ilusión, y más ilusoria todavía era la devoción que se les rendía. Desgraciadamente, apenas morir, se convirtió él mismo en objeto de ese culto que no había cesado de proscribir. Lo más urgente para sus discípulos fue repartirse entre ocho sus desventurados restos.

- Las reliquias son restos de Buda, huesos, cabellos, dientes. Recogidos en urnas, están encerrados en monumentos conmemorativos de túmulos funerarios, las 'estupas'. Las más célebres son la de Rangoon, que encerraría los cabellos de Buda, y la de Ceilán, que contiene una urna con uno de sus dientes.

La estupa consiste generalmente en una construcción rectangular coronada por una cúpula semiesférica, cubierta a su vez de un parasol simbólico, símbolo del poder. Su visita debería ser propicia para la meditación. Pero, de hecho, los fieles acuden allá a dejar sus ofrendas en procesión, teniendo siempre la reliquia a su derecha; cantan himnos y fórmulas sagradas, convencidos de que así adquieren gracias y méritos.

- Las imágenes y estatuas de Buda se veneran en numerosos templos, en contra de los deseos del Maestro. Pero la idolatría parece estar inscrita en el corazón del hombre. Y los budistas, después de haber representado a su fundador por los símbolos de la higuera y la rueda, reprodujeron su imagen. La conquista de Alejandro contribuyó a darle los rasgos del hijo de Apolo. I actualmente son esas múltiples estatuas de Buda las que dan lugar a cantos, danzas, recitaciones, ofrendas de alimento, de flores y de incienso, junto a lámparas encendidas. Incluso se les dirige plegarias.

- La peregrinaciones se desarrollaron muy pronto en torno a los lugares en donde había vivido Buda: su ciudad natal, Kapilavastu; Bodh Gaya, donde recibió su

iluminación; Sarnath, donde predicó por primera vez; Kusnara, donde murió y encontró el nirvana. También acuden a las estupas famosas y a los templos, en donde se celebran fiestas.

La iglesia.

Sin embargo, la veneración de las reliquias y de las estatuas, las peregrinaciones, la práctica de la benevolencia, la celebración de fiestas, no constituyen más que vínculos muy laxos y no estructurados por códigos imperativos ni por una jerarquía sacerdotal. Los budistas se organizan a nivel de aldea o de barrio, y hasta en una especie de federación nacional. Pero no existe un verdadero organismo habilitado para hablar en nombre del budismo. La comunidad budista no es una iglesia.

Nunca se ha dado una institución estructurada con una organización mundial y una jerarquía piramidal. Los responsables, cuando los haya, son elegidos democráticamente.

Los budistas se parecen más a un conjunto difuso y diverso de simpatizantes que a una iglesia. El budismo está compuesto de un gran número de cofradías monacales variadas y de una masa de laicos más o menos ignorantes de la verdadera doctrina, pero que participan de un espíritu y de unos ritos religiosos que no siempre habría aprobado Buda, aunque su benevolencia habría admitido varias etapas en la marcha hacia las 'cuatro santas verdades'.

5. Las corrientes del budismo.

Esta concepción evolutiva, esta ausencia congénita de una iglesia explica la historia del budismo, sus divisiones y los éxitos de su expansión.

Al morir Buda, sus discípulos no se mostraron de acuerdo en la interpretación de su enseñanza y en la designación de su sucesor. Los sucesivos concilios intentaron en vano fijar una doctrina; tres siglos antes de Cristo, había ya dieciocho escuelas budistas.

Sin embargo, con la ayuda de los misioneros o de las conquistas del rey convertido -Asoka-, el budismo se extendió por Cachemira, por el sur del Decán, los valles del Ganges y del Indio, Afganistán, Ceilán, Tíbet, Mongolia, China y Japón, antes de pasar por mar a Birmania, Malasia, la península de Indochina e Indonesia. Pero entre tanto se había dividido en tres grandes corrientes, que todavía subsisten hoy:

- El Pequeño Vehículo, fijado por los concilios sucesivos de Rajagriha (s. V a.C.), de Vaisali (s. IV a.C.) y de Pataliputra (245 a.C.).
- El Gran Vehículo, nacido un siglo después de Cristo, en el cuarto concilio.
- El Vehículo tántrico, salido del Gran Vehículo en la India del siglo VII.

a) El Pequeño Vehículo.

Es el 'Hinayana', de Yana, el vehículo que permite atravesar el río de las reencarnaciones para llegar a la orilla del nirvana. Merecería llamarse más bien budismo estricto o literal.

En efecto, es la práctica de las reglas de Buda, tal como habrían sido fijadas por su discípulo preferido Ananda. Es el 'Theravada', la doctrina de los antiguos, en cierto modo la ortodoxia budista aprobada por los concilios de monjes, especialmente por el de Pataliputra.

Fue allí donde, el 245 a.C., los 'sthaviras' (los viejos) establecieron algo así como el canon del budismo.

Escrito en pali -dialecto del nordeste de la India-, comprende tres partes o Tripitaka (tres cestos):

- La disciplina (Vinaya) prescribe las reglas que han de observar los monjes; comprende una especie de catecismo con las prescripciones para cada día y el comentario de los diversos pecados.

- La predicación (Sutras) es la colección de sermones y sentencias de Buda; están clasificadas por su longitud, algo así como los capítulos del Corán.

La doctrina (Abhidhamma) está contenida finalmente en un conjunto de siete obras que constituyen como la metafísica budista.

Otros textos más tardíos, debidos a monjes como Nagasena (125 a.C.), que convirtió al rey griego Menandro o Milinda, y Buddhaghosa (siglo IV d.C.), actualizaron la doctrina de Buda. Contribuyeron a difundir el Pequeño Vehículo por Ceilán, Birmania, Tailandia, Camboya y Laos, donde viven actualmente la mayor parte de sus adeptos, treinta y cinco millones de budistas. Son fieles fervorosos que buscan ante todo la purificación interior, construyendo templos austeros a su imagen.

b) El Gran Vehículo.

El Mahayana data del comienzo de nuestra era. Corresponde a la extensión geográfica del budismo en la India, y a la necesidad de adaptarse al gran número de adeptos. Añade a la enseñanza escrita de Buda la tradición oral. Es el budismo popular, opuesto al elitismo del Pequeño Vehículo que proponía a los laicos el modelo de los bhiksus. Mientras que el Hinayana invita a una liberación individual, el Mahayana se dirige a todos. Para el Gran Vehículo, son raros los que pueden acceder al nirvana, pero, a través de las transmigraciones, los fieles pueden hacerse santos, 'bodhisattvas'. Y éstos, a los que se dirige un verdadero culto, protegen, curan y salvan a devotos. La aspiración no consiste ya en escaparse de las reencarnaciones, sino en ayudar a los demás a liberarse de ellas. Logrando la liberación de los otros es como uno puede liberarse.

Dos parábolas, por así llamarlas, explican esta doctrina.

La primera es la leyenda del rico comerciante Purna, que deseaba ir a predicar entre los 'violentos', pero Buda le dijo: "Vete, Purna; liberado, libera; llegado a la otra orilla, haz que lleguen allá los otros; consolado, consuela; llegado al completo nirvana, conduce a él a los otros".

La segunda es la del 'Loto de la buena ley'. Un hombre rico acogió a su hijo,

reducido a la mendicidad, sin reconocerlo, pero acabó convirtiéndolo en su heredero¹⁶.

Del mismo modo, Buda hace de nosotros sus hijos si, lo mismo que él hizo, limpiamos el lugar en donde se tira la basura; y nos convertimos a nuestra vez en Budas. Lo mismo que Buda, sólo se puede entrar en el nirvana después de un largo apostolado entre los que todavía están bajo el dominio de Mara (el maligno).

Los fieles mahayanistas llevan la compasión hasta el sacrificio de sí mismos. Aceptan sufrir con los que sufren. Por eso hay en el Gran Vehículo una especie de 'comunidad de los santos' en donde los méritos del bodhisattva que sufre favorecen a los que siguen aún torturados por el infierno de la reencarnación. Un doctor mahayanista declara: "Los bodhisattvas, llenos de piedad y de amor, desean sufrir ellos mismos por amor a esos seres miserables". La negación del yo llega hasta esa fusión con el otro, que igualmente es nada. Se salvan juntos por la generosidad.

Junto con esta doctrina de la posibilidad de compartir el karma¹⁷, el Gran Vehículo deifica progresivamente a Buda. Este se convierte en una especie de dios trinitario. Habría tres Budas: el Buda humano, histórico, el Buda divino, que dejó la tierra y entró en el nirvana,; y el Buda cósmico, absoluto, ley y verdad del universo.

Más tarde, muchos budas y bodhisattvas se fueron añadiendo al panteón mahayanista. Rojos o blancos, brillan en el cielo y pueblan los templos bajo diversas formas: loto, dragón, pavo real. Presiden la meditación, guían y protegen a los hombres.

Igualmente, muchos pensadores han expresado diversos aspectos del budismo mahayanista. Los mayores han sido sin duda: Nagarjuna, en el siglo I de nuestra era; Asanga, en el siglo V; Saditeva, un poeta del siglo VII, cantor de la 'gran piedad'. Este último ha escrito: "El que quiera salvarse rápidamente a sí mismo y a los otros debe practicar el gran secreto: la interversión del yo y de lo otro".

El que impone a otro la tarea de trabajar para sí tendrá como retribución la esclavitud; el que se impone la tarea de trabajar por el otro tendrá como recompensa el poder.

Todos los desgraciados, lo son por haber buscado su propia felicidad; todos los

16 Claro parentesco con la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32)

17 Podría hablarse también de 'reversión de los méritos'.

que son felices, lo son por haber buscado la felicidad de los demás".

c) El Vehículo tántrico.

El tantrismo aparece hacia el siglo VI como una reaparición de las antiguas prácticas hinduistas. -El término 'tantra' en sánscrito significa 'libro', exposición; en efecto, se trata de numerosas obras, de una especie de poemas rituales-. Se basa en las analogías que vinculan a los diversos fenómenos del mundo en un todo único. Y utiliza esas analogías para alcanzar lo absoluto y actuar sobre el universo.

El budismo tántrico, de hecho, tiene poco que ver con la doctrina de Buda, pues reposa más bien en los ritos.

Se trata, o bien de la recitación de 'mantras', unas como fórmulas mágicas capaces de unir con lo absoluto y de salvar al que las pronuncia, o bien de un 'yoga' reducido a ejercicios físicos, especialmente respiratorios.

Es finalmente el erotismo sagrado, en donde se enseñan las diversas posturas del amor carnal como mejor método para entrar en la perfección divina del conocimiento absoluto. Basadas en ciertas creencias hinduistas en las diosas y en sus energías ('shakti'), estas prácticas buscan la bienaventuranza simbolizada en la unión de los principios masculino y femenino.

Los chinos acogieron tanto más fácilmente esta forma de tantrismo (el shaktismo) cuanto que vieron en ella la unión de los principios masculino y femenino, el yang y el yin. Los indios veían en él la penetración del rayo ('vajra') en el loto ('padma').

Se comprende que este símbolo mágico está muy lejos, por no decir que es todo lo contrario, del budismo, incluso en su versión vulgar.

6. La expansión del budismo.

Curiosamente, el budismo casi ha desaparecido por completo de su país natal, la India, en donde no cuenta más que con unos cuatro millones de adeptos, es decir, el 0,5% de la población. La mayor parte vive actualmente cerca del Tíbet, en Assam y en Bengala del norte.

Esta desaparición se debió, en gran parte, a la invasión musulmana del siglo XII, pero esta invasión no hizo más que dar el golpe de gracia a una religión en vías de extinción tras el apogeo del siglo V.

Las razones de este debilitamiento se encuentran sin duda en la degradación del monaquismo budista, en su contaminación por las supersticiones populares y en los ataques incesantes más o menos violentos de los brahmanes.

Pero, desde el siglo VIII. el budismo había ya emigrado al Asia meridional, en donde sigue vivo, especialmente bajo la forma del Pequeño Vehículo: en Tailandia, en Laos, en Camboya, en donde la civilización Khmer le dio el célebre templo de Angkor. De Indonesia, en donde luego sería suplantado por el islam, emigró en el siglo XIV a Bali. Finalmente, después del tercer concilio, el rey Asoka, llamado el Piadoso, envió misioneros a Ceilán y a Birmania. Todavía hoy es en estos dos países donde el budismo tiene más vigor. ¿No es Rangoon la 'ciudad de los mil Budas'?¹⁸

a) El budismo Tíbetano: el lamaísmo.

Sin embargo es en Tíbet y en Mongolia donde el budismo se ha instalado más sólidamente. Y la verdad es que lo ha hecho bajo su forma tántrica, a la que los Tíbetanos han añadido además los ritos mágicos de sus antiguas creencias: inscripciones y recitaciones de fórmulas, molinos de oraciones, cantos, danzas y campanillas c

Así, el budismo se ha convertido, a partir de los monjes de la secta amarilla, en el lamaísmo. Es un sistema a la vez religioso y político, basado en la jerarquía de los monjes¹⁹. En su cima está el 'Dalai-Lama' ('semejante al océano') y el 'Panchen-Lama' (la 'joya'). El primero, desde su monasterio de Porta-la en Lhasa, ejerce el poder

18 Con la famosa pagoda de Shwe Dagon, donde se veneran los cabellos de Buda.

19 Uno de cada cinco tibetanos sería monje, lama, sacerdote c

temporal. El segundo, en el monasterio de Ta-shilhum-po, es el jefe espiritual de los Tíbetanos. Vienen a continuación los 'hutuktus', encarnaciones de los dioses o de los santos bodhisattvas, y finalmente los sacerdotes.

Fue en el siglo XVII cuando el Dalai-Lama se hizo con el poder político en el Tíbet, de acuerdo con el emperador de China. En 1959, el 14º Dalai-Lama se refugió en la India, tras el fracaso de una sublevación anticomunista. El Panchen-Lama se alió con China. Hoy en día, el Dalai-Lama persigue el apoyo diplomático mundial en pro de la libertad de su pueblo²⁰.

La creencia esencial de los lamaístas es, en efecto la reencarnación. Para ellos, los budas, y aun los bodhisattvas, se reencarnan en los 'lamas', y los lamas, a su vez, pueden también reencarnarse. Cuando un lama muere, hay que buscar al niño en el que el alma del difunto se ha reencarnado. Encontrado y comprobado, la asamblea de los lamas hace de él un nuevo lama.

Los invasores mongoles propagaron el lamaísmo en Mongolia y en China. Fue hacia el siglo XIII. Declinó luego con la expulsión de la dinastía mongol bajo los Ming. Quedan aún monasterios como el de Urga, templos como el de Yong-ho-Kong en Pequín, y sobre todo una influencia más o menos penetrante.

b) El budismo chino.

Es preferible hablar del budismo chino en China que de un budismo chino. En efecto, éste se degradó para convertirse en la religión vulgar y simplista de una pequeña parte del pueblo chino. Pero, introducido en China a finales del siglo I d.C. a través de la ruta de la seda, el budismo fue unas veces rechazado como extranjero, otras prosperó bajo los T'ang (618-907), los Song (960-1276) y sobre todo los reyes mongoles (1259-1294), mezclándose con el confucianismo (cf. nota 2) y el taoísmo (cf. nota 3).

La religión de los chinos es una amalgama de confucianismo, de taoísmo y de budismo, en donde, según los momentos y los lugares, predomina la doctrina de Confucio o la influencia de Lao-Tse. El budismo aportó a la una y a la otra cierta espiritualidad y una metafísica. Pero pasó con el budismo lo mismo que con casi

20 En abril del presente estuvo en los Países Catalanes y en Euskal Herria.

todas las otras doctrinas, incluido el comunismo: se 'sinizó'²¹. Y a través de sus sectas²² y sus diferentes prácticas, el budismo en China impregna una religión difusa, unas reglas de conducta, una mentalidad de los comportamientos.

c) En Japón.

Al contrario, mezclado con el 'shintoísmo'²³ ancestral, el budismo es la religión cuasi nacional de Japón. Procedente de Corea a comienzos del siglo VI, adoptado por la corte imperial, fue conquistando todos los ambientes de la sociedad japonesa. Aunque contaminado, dividido por una proliferación de sectas como el Zen de Myoan Eisai (1141-1215), el Amidismo²⁴ y el Nichiren Shoshu, el budismo japonés cuenta con unos cuarenta millones de adeptos que frecuentan más de 100.000 templos.

Tolerante con todas las doctrinas, adaptándose tanto a la ciencia como a las diversas filosofías, el budismo japonés se propagó por todos los países del Pacífico y hasta los Estados Unidos de América.

d) En Europa.

En el siglo XVI, pero sobre todo en el XIX y más todavía en nuestros días, a pesar de haber sido y de seguir siendo incompatible con la lógica occidental, el budismo ejerce una influencia nada despreciable en Europa.

A veces ha conquistado a algunos filósofos y sabios: ayer a Schopenhauer, hoy al físico Frijto Capra y al economista Serge Christophe Kolm. A menudo, el budismo está presente por sus formas de disciplina corporal y física: el yoga, el zen, el tantra. Pero también se encuentran monjes tibetanos que enseñan en pleno Morvan: el centro de Kagyu-Ling de Plaige pertenece a la tradición Vajrayana (el camino del diamante), que forma parte del Gran Vehículo. Allí cantan, meditan, viven en retiro y se preparan a construir un gran templo en tres pisos, como en el Himalaya.

21 Sinizado: transformado por la cultura y la mentalidad chinas.

22 La 'escuela del país puro' de Amitabha, un buda del siglo I; la 'escuela de la meditación' de Bodhidharma (siglo VI); la 'escuela de los secretos' (siglo VIII).

23 Religión primitiva del Japón, que mezcla el culto a la naturaleza con el de los antepasados, pero que explotó en numerosas sectas c

24 Agrupa a dos escuelas ligadas también a la mística del paraíso de Buda Amitabha (Amida-Butsu en japonés).

Este encuentro de occidente con una de las religiones orientales más características se explica, por un lado, por el malestar de una crisis tanto cultural como económica, por el deseo de huir de ella y por el atractivo ante lo que queda de exotismo intelectual en un mundo uniformado.

Más profundamente, quizás es que tenemos confusamente la impresión de que hemos sido llevados a un callejón sin salida por el espíritu racional de occidente, con su egoísmo, su dualismo, sus contradicciones, su bipolarismo conflictivo y el determinismo constrictivo de las causas y los efectos, cuestionado a su vez por los más recientes descubrimientos científicos.

Entonces, muchos se vuelven hacia una filosofía oriental basada en la unidad del universo, la interdependencia de todos sus elementos, la interacción de los contrarios o, mejor dicho, la reconciliación de los opuestos. El yin y el yang no son más que uno. El Uno es muchos. La libertad y la felicidad no son incompatibles. La intuición no es menos necesaria que el análisis. Un camino no excluye el camino inverso. La felicidad no está tanto en la satisfacción de los deseos como en su dominio.

El budismo llegó a Europa tras la huida de los lamas tibetanos de la persecución comunista. También ha sido el budismo tibetano el que encontró en los Países Catalanes, traído por el venerable Akong Rinpoche, que en 1977 abrió un centro en Barcelona. Existe otro pequeño grupo del budismo tibetano en Monóvar (Alicante) y algunos focos en el Reino de España (Andalucía), que han adquirido gran notoriedad tras la aparición del niño-lama.

En Sevilla hay otra agrupación perteneciente al budismo zen, de origen japonés. En Madrid existe también un templo, con una sala para el culto y otros locales para la formación y propaganda. Otros extranjeros budistas, procedentes de países asiáticos, no parecen contar con ninguna organización, aunque practican en privado sus cultos religiosos.

7. Budismo y espíritu occidental.

El ser es más importante que el tener.

De parte del tener están la producción y el consumo.

El ser, por su parte, se descubre por la contemplación de la naturaleza, por el arte, por el culto y por el erotismo (que no es lo mismo que la satisfacción y de la acumulación de experiencias sexuales).

Como dice la sabiduría japonesa: "Cada situación es la mejor de las ocasiones para tocar el ser".

En este mismo sentido, el occidental que cree poseer la verdad descubierta se siente con la misión de convencer de ella a los demás. Es de buen grado intolerante. Si su creencia es verdadera, cualquier otra creencia no puede ser otra cosa más que un error que condenar y que suprimir.

a) Su tolerancia.

El budismo, por el contrario, con su tolerancia, se contenta con anunciar la luz que ha vislumbrado. Los caminos para la iluminación son diversos y lentos. Conviene respetar con benevolencia el itinerario y la marcha de cada uno.

Más profundamente aún, el occidental es el hombre de las 'ideas' -que él cree claras-. Esto es quizás lo que le caracteriza. No contempla la naturaleza. Y menos aún intenta disolverse en ella. La naturaleza existe, no en él ni él en ella, sino delante de él. Es objeto que hay que comprender para utilizar. Y él la analiza, la desmonta; construye teorías que den cuenta de ella. Maneja abstracciones y las fija para fabricar 'dogmas'. Y se sirve de ellos para reconstruir el mundo.

Todo esto es sin duda lo que hace al occidental intolerante.

Al revés, el budista desconfía de las ideas y de la abstracción. El mundo no está hecho de ideas, sino más bien de cosas y de fenómenos. Lo que se necesita es que cada uno encontremos en él nuestro lugar: vaciarnos de nosotros mismos para experimentar el ser. Lo esencial no es tener bellas teorías sobre el mundo para explicarlo, sino hacer el vacío en sí mismo para vivir con el mundo. Ser el mundo. Mejor dicho, contemplar el vacío de lo inexistente.

b) Originalidad del budismo.

El budismo, nacido en el país del hinduismo, intenta como él liberar al hombre de la ilusión de las apariencias y de la infelicidad de las reencarnaciones sucesivas hasta la fusión con el Gran Todo. Como el hinduismo, intenta llegar a ello mediante una meditación profunda, precedida por el dominio del propio cuerpo.

Pero, el hinduismo reformado, depurado, el budismo, más radical, va más lejos. Para él, el despego de las apariencias tiene que ser aún más profundo. Nuestros deseos, Dios mismo son también ilusiones a las que conviene renunciar. Los ritos son igualmente rechazados como exteriores a lo esencial. Lo mismo que Yahvé dirigiéndose a los judíos, Buda, como hemos visto, "mira con desdén las fiestas, los holocaustos, los sacrificios y oblacones". El culto que él aprecia es "un corazón puro"²⁵.

Esta es una de las razones por las cuales el lenguaje del budismo abandona la lengua sagrada, elitista, del hinduismo, para dirigirse al pueblo en su lenguaje. Igualmente, sin abolir el sistema de las castas, Buda no las tiene en cuenta para nada a la hora de reclutar sus discípulos. "El que me ama, que me siga", dijo Jesús. Todo el que se comprometa a seguir los 'diez mandamientos de la comunidad' puede formar parte de ella, había dicho Buda antes que él.

Finalmente, en la línea del hinduismo, pero más radicalmente que él, el budismo insiste en la liberación de todo sufrimiento, incluido el de las mortificaciones. No se llega a ello más que por un total desprendimiento, puesto que la raíz de todo dolor está en nuestros lazos con las cosas, con los seres y con nosotros mismos. Pero esta renuncia, lejos de resultar penosa, está llena de felicidad.

Esta 'espiritualidad' corresponde profundamente a la lógica y a la mentalidad asiáticas. Una lógica y una mentalidad opuestas a las de occidente.

Toda mentalidad occidental se basa en la fórmula de Descarte: "pienso, luego existo". Lo cual significa que lo primero para nosotros, cartesianos, es el 'yo'. Es eso lo que nos asegura nuestra existencia.

Al contrario, para un budista, ese mismo 'yo' es una ilusión. No existe más que superficialmente como un momento, como un simple accidente de la única existencia

²⁵Is 1,13; Am 5,21 †Buda: "Mi corazón es el hogar".

verdadera que el todo, el orden del mundo. Hay que desprenderse del 'yo'. El individuo no es nada.

Por el contrario, en la concepción occidental, el 'yo' que piensa, fundamento de la existencia individual, va acompañado del 'yo deseo' y del 'yo quiero'. Yo existo gracias a mis deseos y a mi voluntad.

Muy distinto es lo que ocurre para el budista. El deseo es lo que nos hace desgraciados. Para romper con el sufrimiento, hay que renunciar a todo deseo: deseo de poseer, pero también deseo de llegar a ser alguien, de desempeñar una función. La suprema virtud es el desprendimiento absoluto. Ese es el verdadero realismo. Reconoce que no existe nada y que, por consiguiente, no hay nada que merezca la pena que nos apeguemos a ello.

Se comprende entonces que las dos actitudes se opongan profundamente en lo que se refiere a la acción y a la historia.

Para el occidental, el mundo tiene que transformarse, y el modelo humano es el hombre de acción, el que inventa instrumentos y cambia la naturaleza. Eso es la historia, que tiene al hombre por actor. La historia es movimiento. El tiempo es el de un devenir con el que el hombre colabora. Para el budista, el mundo no es ni siquiera un objeto de contemplación. No deviene. Es el orden. Un orden que no hay que cambiar. El hombre no tiene que perturbar en lo más mínimo esta intangible estabilidad.

Frente a la naturaleza, la misma oposición. El hombre occidental se sitúa precisamente frente a ella. Procura distinguirse de ella. Se considera diferente de ella y quiere marcar las diferencias. Y también entonces su búsqueda de sí mismo pasa por esta diferencia. -El poeta que se concibe como un árbol o una nube no puede menos de ser un loco, un insensato respecto al sentido de la lógica occidental-. El mundo es concebido más generalmente como un juego de contradicciones. Una lucha de fuerzas antagónicas.

Al revés, el budista, en la medida en que busca algo, es sobre todo fundirse en la naturaleza. O por lo menos, conservar en él su lugar debido sin perturbar su ordenación. El hombre budista se hace lo más discreto posible, tiende a hacerse olvidar, a reabsorberse en el orden esencial. Y ese orden es el de las energías, que no son tanto rivales como complementarias. El equilibrio sustituye al combate.

Las mismas oposiciones finalmente en el comportamiento con los demás. La palabra clave de la religión occidental, en lo que tiene de mejor, es 'caridad'. Es decir, amor activo al otro. El otro es un ser precioso al que hay que querer. Para el cristiano, es Dios mismo al que hay que amar en esta encarnación.

Para un budista hay dos palabras que caracterizan su mirada sobre los demás: benevolencia y compasión. Querer el bien del otro es desear su liberación de las reencarnaciones. Pero no se trata de 'hacerle bien'. Sólo él puede liberarse a sí mismo. Y lo único que se puede hacer es mostrarle el camino y compadecerle si no logra comprometerse con él. Ya es bastante no hacerle daño intentando actuar sobre él, aunque sea en su propio favor.

Tal es el fondo del budismo en la diversidad de sus ramas. Su riqueza y su vitalidad²⁶ se derivan de esta diversidad misma y de las respuestas que da a las constataciones y a las aspiraciones fundamentales de todo ser humano: la existencia del sufrimiento universal y del deseo de liberarse de él; el sentimiento confuso de la diversidad y de la unidad del mundo y de los seres.

Pero su agnosticismo, su pesimismo, su desprendimiento absoluto, si bien lo hacen atractivo para el occidente en crisis, no corresponden desde luego a la lógica de este último.

26No en el sentido nietzscheano, evidentemente.

BIBLIOGRAFIA-

- F. Houang, *El budismo*. Casal y Vall, Andorra la Vella 1964
- P. Gómez Bosque, *El budismo. Su concepción religiosa y filosófica de la vida*. Sever Cuesta, Valladolid 1973
- J. López-Gay, *La mística del budismo*. EDICA, Madrid 1974
- R. Panikkar, *El silencio de Dios*, Guadiana, Madrid 1970
- P. Thera, *Budismo: un mensaje vivo*. Bier, Buenos Aires 1977
- D.T. Suzuki, *La gran liberación*. Mensajero, Bilbao 1972
- C. Humphreys, *La sabiduría del budismo*. Bier. Buenos Aires 1977
- H. von Grassnapp, *El budismo, una religión sin dios*. Barral, Barcelona 1974
- J.E.G. Blofeld, *El budismo tibetano*. Martínez Roca, Barcelona 1979
- H.M. Enomiya-Lasalle, *Zen, un camino hacia la propia identidad*. Mensajero, Bilbao 1980
- Id., *El zen*. Mensajero, Bilbao 1974

ENRIC AINSA I PUIG